

1963

En los festejos de 1963 hubo varios hechos novedosos, dignos de destacar. En primer término es forzoso consignar que el acto central fue llevado al teatro griego, posteriormente denominado Frank Romero Day. También tuvo especial significación una fiesta veneciana que se realizó en el lago. Claro, el desfile de góndolas no era nada nuevo pues se había efectuado antes en muchas oportunidades, la primera en 1937; pero el haber incluido una trama argumental y una suerte de espectáculo en dicha fiesta, sí fue algo inédito.

La estampa que se puso en escena ese 6 de marzo, fue concebida por Abelardo Vázquez, y era titulada "Marco Polo en el lago de las reinas". Presentaba cuadros con danzas griegas, indias, chinas, francesas, árabes e italianas. Los diversos personajes del argumento fueron cubiertos por: Carlos Vé-

le de góndolas en las que iban la soberana provincial y la reina de la Capital y su corte. Y luego se inició el espectáculo artístico en el que se interpretaron danzas de Borodín, Saint-Saens y Tchaikowsky. El complemento que brindó el Coro Polifónico de Mendoza, dirigido por Alfredo Dono, alcanzó lucidos relieves. Y las luces, y dirección escénica, si bien no fueron lo que se deseaba, complacieron al público.

Acto central

El palco escénico de ese año fue diseñado por el arquitecto Angel T. Florio, y concebido como una serie de aplicaciones arquitectónicas a las construcciones existentes en el teatro griego. Se destacaban, a modo de pantallas, 17 cajas, que simbolizaban los departamentos mendocinos. Sobre una alta escalinata, revestida de aluminio, estaba emplazado el trono vendimial, engarzado en un

Pese a estos inconvenientes, el aspecto coreográfico de la función, adquirió relieves dignos del mejor elogio.

El anfiteatro no pudo llenarse en aquella oportunidad dado que quienes no consiguieron lugar en los sitios pagos prefirieron situarse en las rústicas plateas que ofrecían los cerros vecinos.

A medianoche fue elegida la reina provincial. El jurado votó en su mayoría por la representante de San Martín. De tal forma, Elba Espósito, quedó consagrada soberana de la vendimia, con el nombre de Elba I.



lez, Marco Polo; Ibis Lucetti de Cépparo, la novia; Herminia Juan, Lolly Marenzy y María Cecilia Yubel, las amigas; Rosa Vélez de Encina, mujer del sol naciente; Carlos Encina, hombre de Bagdad; y Carlos Puebla, hombre de Mousont. La dirección coreográfica fue confiada a Fernando Colome, en tanto que la responsabilidad escénica recayó en Miguel Acosta. Se inició la fiesta con un desfile de tonel seccionado. Se usó durante el espectáculo las laderas de los cerros para efectuar en ellos algunos actos. Si bien ese año se había aprobado un libreto de Abelardo Vázquez, titulado "La viña junto al camino", la fiesta sólo consistió en una sucesión de bailes de diferentes regiones argentinas, sólo alternada por la lectura de algunos versos.